



TROFEO DE LAS ARMAS DEL REY FRANCISCO I DE FRANCIA
M. 1.—M. 6.

Serie M

TROFEOS MILITARES

PAVÍA

Armas tomadas al rey Francisco I de Francia, por las huestes del emperador Carlos V, en la batalla de Pavía (1525), y otros objetos que de antiguo se vienen atribuyendo á dicho Monarca francés. Comprende los números M. 1-M. 8. (Lám. XXIII.)

El espíritu investigador de la época moderna, promoviendo el estudio y la publicación de los documentos históricos que permanecían, unos desconocidos y otros olvidados, en nuestros archivos, permite hoy rectificar la noticia equivocada, el error que ha perseverado durante largo tiempo en los Inventarios y Catálogos de nuestra Real Armería, acerca de la espada que hasta ahora se ha tenido por la que Francisco I rindió en la batalla de Pavía.

El oro y esmalte de la rica empuñadura; la salamandra, emblema peculiar de aquel Príncipe, y que más de una vez aparece entre los adornos que el arma contiene; la larga fecha con que está registrada, y su conservación en la Armería, aplicándosele constantemente el mismo histórico abolengo, fueron circunstancias y antecedentes abonadísimos para alejar hasta la más ligera sombra de duda respecto á su autenticidad. Por todo esto, su importancia llegó á ser tan atractiva, que Bonaparte, dueño

de España, porque ésta confiadamente le abrió sus puertas, dispuso que tan codiciada prenda ¹ se le entregase con toda solemnidad en 1808.

Pero resulta, que la tal espada y una daga también muy rica, fueron adquiridas en Tortosa (1585) por el rey D. Felipe II, sesenta años después de la victoria que los españoles alcanzaron orillas del Tesino, y resulta, además, que la obtuvo de un sujeto llamado Marco Antonio Aldana, hijo de Juan Aldana ², Mayor Coronel de italianos, que fué quien de ella se apoderó en aquel famoso hecho de armas.

En pago de tan valiosas prendas, D. Felipe II concedió al referido Marco Antonio una pensión de 200 ducados anuales. Así consta en carta de privilegio expedida en San Lorenzo el 1.º de Julio de 1589 ³, en la cual se expresa el origen de los objetos cedidos, la materia de que se componían, y también que el Rey había dispuesto que la espada y la daga ⁴ se depositasen en su Real Armería.

Otros documentos, que por fortuna aún se conservan en Simancas, no obstante el violento despojo que allí se efectuó en 1811 ⁵, proporcionan noticias de mucho interés acerca de las verdaderas armas que entregó Francisco I en Pavía, y de otras, hasta ahora desconocidas, que del mismo Rey poseyó Carlos V.

El más autorizado de dichos documentos, el que nos sirve de base para lo que venimos diciendo, es la *Relación de Valladolid*, fiel reseña y coetánea de las armas que dejó el Emperador á su muerte.

En esta *Relación* se mencionan, describiéndolos, *un estoque, un par de mandiletes y un par de goces*, ó sobaqueras de malla de acero, que fueron del Rey de Francia; y si aún se quieren más testimonios de que

¹ Se encuentra en el Museo de Artillería de París.

² En los *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxxviii, pág. 557 y siguientes, se da cuenta, con referencia á los *Anales de Aragón*, escritos por Uztarroz, de que Aldana se apoderó de cuatro prendas pertenecientes á Francisco I, entre ellas la espada y la daga, que su hijo cedió después á D. Felipe II, armas con ricas guarniciones de oro esmaltado, más propias para usar en la Corte, que para combatir en la guerra. Las restantes fueron: un collar de la Orden de San Miguel, y unas *Horas del Oficio de la Virgen*, de extraordinario mérito, prendas todas que, por el uso á que se destinaban, debieron tomarse en el campamento francés y no directamente de la persona del Rey.

³ Martorel (Francisco). *Historia de Tortosa*.

⁴ Esta daga debió desaparecer de la Armería posteriormente al 1594, pues en esta fecha la encontramos reseñada en el Inventario, junto á la espada, cuya guarnición es de oro, en estos términos: «una daga á la antigua con bayna y guarnición de plata dorada con cuchillo y punçon y su cadenilla de la misma plata, el puño de hebrano con una scriptura en latin y en pergamino que dize fue del Rey Francisco de Francia».

⁵ Conviene no olvidar, que al hacerse la restitución de una parte de los documentos que Napoleón subtrajo de Simancas, quedaron en Francia, repartidos en varios centros administrativos de París, 283 legajos que contenían papeles tan importantes como la correspondencia de nuestros embajadores en Roma, París, Viena, Nápoles, Venecia y Milán, y los tratados entre España y Francia desde el siglo xiv al xviii. El Archivo Nacional francés ha publicado un grueso tomo, en forma de catálogo, de la parte que le ha correspondido.

nuestro juicio no es apasionado, puede presentarse otro documento también importantísimo, el *Inventario iluminado*, cuya autoridad es indiscutible, y en el que están dichas prendas dibujadas é iluminadas.

Concretándonos al estoque y á la manopla derecha, toda vez que es lo único que se conserva, veamos en qué ocasión y con qué motivo vinieron á manos del Emperador. Él mismo lo declara bajo su firma en dos cartas de privilegio y confirmación que mandó expedir en 1526 y 1528, otorgando mercedes á Diego de Ávila, hombre de armas, vecino de Granada, por haber *derrocado* del caballo, y rendido, al Rey de Francia, y por haber entregado en las propias manos del César el estoque con que peleaba y la manopla derecha, prendas ambas que el mismo D. Carlos afirma tener en su cámara ¹.

Tan explícita declaración, hasta hace poco tiempo desconocida, ha requerido de nuestra parte un estudio escrupuloso de cada estoque y de cada manopla suelta existente en la Armería, único centro donde D. Felipe II reunió las armas de sus predecesores, y donde es razonable creer que pudieran encontrarse las de su padre.

Así se ha hecho, tomando por base la reseña que de cada prenda contiene la *Relación de Valladolid*, y viendo si estaban de acuerdo con los dibujos del *Inventario iluminado*, hemos llegado á abrigar la convicción de que aún subsisten en la Armería la hoja del estoque y la manopla de que se trata.

Al describir más adelante y en sus respectivos números todo lo que constituye el trofeo de Pavía, aduciremos las razones que militan en favor de su autenticidad, en unos casos más, en otros menos bien justificadas, con el fin de que no permanezcan en el olvido, y con la esperanza de que nuevas investigaciones vengán á esclarecer completamente los grandes hechos de nuestra historia.

M. 1. Hoja del estoque, de armas ó de arzón, que entregó Francisco I de Francia en la batalla de Pavía. Es corta, de cuatro mesas ligeramente acanaladas hasta la punta; no tiene marca; el recazo, que es muy grueso, está escotado por ambos cantos. La fuerte y larga espiga, que está rota, indica, por su gradual disminución, haber llevado un puño largo, de los llamados de estoque de mano y media para combatir á caballo, usándolo con una ó con ambas manos.

El largo total debió ser aproximadamente de 1,100, la anchura máxima del recazo es de 0,043.

¹ Véanse en M. 8 una de dichas cartas de privilegio, la original, y el extracto de la otra.

A estas proporciones se adapta, sin la menor violencia al hacer la comprobación, la hoja de un estoque dibujado en el *Inventario Imperial*, con la empuñadura blanca, de cruz recta terminando en círculos por lo extremos, y que en todo conviene con la nota que en la *Relación de Valladolid* á ella se contrae y dice: «Un estoque del Rey de Francia, blanco con una guarnición de una cruz revoltilla y puño desguarnecido, con que fué preso.» Es, además, el único estoque pintado en aquel códice que tiene las proporciones de los que Nicot¹ describe como franceses y de las del que lleva Luis XII, antecesor de Francisco I, en el retrato que de él se encuentra en un códice², cuando hizo su entrada en Génova.

Ignórase la época en que se extravió la empuñadura. Sin llamar la atención de nadie, haciendo desairado papel, así estuvo largos años el estoque de guerra, porque la admiración, por los recuerdos que evocaba, se la atraía la riqueza de la espada de Corte, en la que, indebidamente, vincularon la aureola del triunfo de Pavía. No debe, pues, sorprendernos, ni el olvido en que aquél recayó, ni el despojo con que lo profanaron: únicamente menciona su existencia el Inventario hecho en 1672, de las armas que pertenecieron á D. Juan José de Austria. La cita que al estoque se refiere es la siguiente: «Una espada sin guarnición, del Rey Francisco de Francia³.» Véase **Lám. XXIII.**

M. 2. Daga de armas, compañera del anterior estoque. No sabemos cuándo, ni por qué circunstancia vino á poder de Carlos V; pero esto no será parte á impedir que llamemos la atención sobre la identidad que se advierte entre una y otra arma.

Es la hoja fuerte, de cuatro mesas acanaladas, sin recazo ni marca; la guarnición blanca, con cruz de brazos vueltos en contrarias direcciones y labrados con estrías de relieve, estrías que, á la vez que el pomo, que

¹ El *Glossaire archéologique*, de Gay, pág. 671, trae varias citas demostrando las diferencias entre los estocques alemanes y franceses: «1560.—Ung estoct à quatre carres de la façon d'Allemagne.—1606. Ung estoct à la françoise.... Quand on dit estoct d'armes, on entend une espée large au partir de la poignée, courte et allant en aguisant jusques à la pointe, forte et acérée partout, n'ayant que le pommeau et la croix des branches pour toute garde, de la quelle l'homme d'armes combat à cheval.»—(Nicot.) *

² Núm. 5.091. Se custodia en la Biblioteca Nacional de París.

³ Noticias análogas á las del estoque de Francisco I hubiéramos querido publicar con respecto al que rindió el Condestable de Montmorency en la batalla de San Quintín (1557). Que lo recibió D. Felipe II de manos de Sedano, *caballo ligero* de la Compañía de D. Enrique Manrique, que fué quien prendió al Condestable, se verifica con la relación de testigo presencial, contenida en un Códice de la Librería Laurentina (sig. ij V. 3) y publicada en los *Documentos inéditos para la Historia de España*. T. IX. pág. 496.

* *Dictionnaire de la langue française.*

es de igual hechura en una y otra arma, hacen resaltar el parecido con las que lleva el dibujo del estoque **M. 1**; al lado de éste figura en el *Inventario iluminado* el dibujo de la daga, y las reseñas de ambas piezas están juntas en la *Relación de Valladolid*. Véase **Lám. XXIII.**

M. 3. Manopla derecha, que entregó el rey Francisco I de Francia, al mismo tiempo que el estoque, al rendirse en Pavía.

Que la poseyó Carlos V no admite duda, en vista de los documentos extractados al hablar del estoque **M. 1**: la autenticidad de la que presentamos, sin ser absoluta, se apoya fuertemente en varias circunstancias dignas de atención; entre éstas, sobresale la de hallarse dibujada con su compañera la manopla izquierda, en el *Inventario iluminado* de Carlos V; pero aisladas y sin la menor relación, en la forma ni en el decorado, con otras armas del César pintadas en la misma hoja; además, su hechura de dedos unidos, conviene con el texto de la *Relación de Valladolid*, donde dice: «Un par de mandiletes¹ de dedos pegados, que eran del Rey de Francia»; y, por último, el estilo á que está subordinada la mano de obra, en todo conviene con el de la manopla que se custodia en el Museo de Artillería de París, y que pertenece á la armadura de Galliot de Genouillac, jefe de la artillería francesa en la célebre batalla.

La manopla del presente número es de hierro acerado blanco, liso el borde de la ancha copa, y también el fondo; pero listado, alternando las listas en grupos, con anchas fajas grabadas al agua fuerte, llenas de adornos de estilo indeterminado². Véase **Lám. XXIII.**

M. 4. Espada. Es una imitación hecha con toda exactitud de la

¹ La voz *mandilete* alterna con la de *manopla* en los Inventarios de Carlos V.

² En ninguna parte hemos encontrado la descripción del armés que llevaba Francisco I en Pavía. Entre las relaciones de aquella jornada, escritas por nuestros cronistas, que, sin duda por la importancia del triunfo, dieron más pormenores que los franceses acerca de lo ocurrido con la persona del Rey, se distingue, por lo minuciosa, la de Fr. Juan de Oznaya, quien, por su calidad de paje de lanza del Marqués del Vasto, tenía el deber de no separarse de su jefe, y debió, por lo tanto, ser testigo de vista. Dice Oznaya, al referir cómo fué retirado Francisco I del campo de batalla: «Y dándole un chapeo del Visorrey, así armado en blanco, salvo manos y cabeza, le dan un cuartago, en que subió sin espuelas, y muévense todos hacia Pavía.» La frase «armado en blanco», claramente expresa, que el Rey no fué despojado de su armadura, lo cual induce á creer que, al volver á su país la llevó consigo, á excepción de las manoplas, que se entregaron con el estoque al Emperador, y el almete, que, como el mismo Oznaya declara en otro párrafo, le quitó su vencedor Diego de Ávila.

Lafuente, en su *Historia general de España*, t. XI, pág. 353, no justifica la aserción de que Francisco I fuera despojado de su armadura, ni tuvo presente el hecho hoy averiguado por historiadores alemanes, de que el armés tomado por Napoleón en Viena (1806), si bien fabricado para Francisco I, nunca se lo remitieron, y no pudo, por lo tanto, llevarle en Pavía.

de Corte del rey Francisco I de Francia, que adquirió D. Felipe II en Tortosa.

Merece elogios el acuerdo del augusto progenitor de D. Alfonso XIII, disponiendo que se hiciera una espada en todo semejante á la original, que era tenuta por la que rindió Francisco de Angulema orillas del Tesino. Ya dejamos, tal es nuestra creencia, plenamente probado, que no fué ésta la que empuñaba al caer prisionero, sino un estoque de arzón, arma de guerra mucho más resistente que la de oro, cuyo esmaltado y liso puño no era el más á propósito para el seguro manejo que se requiere en un combate.

La espada objeto de estas líneas, es una imitación ó copia hábilmente hecha por el conocido armero español D. Eusebio Zuloaga, de la original que tuvo á la vista, y que, como dejamos dicho, se encuentra en el Museo de Artillería de París. Hemos hecho de esta última un detenido estudio, hallando una particularidad digna de mención: la de que la hoja que lleva es española: hoja ancha de campo llano, de filos abiselados; canal desde la espiga, y grueso recazo bañado de oro. En ambas caras, y entre hojarasca, se ve en dicho recazo una lazada ó nudo, semejante al del collar de la Orden francesa de San Miguel, y además una cruz de tres brazos parecida á la de Lorena.

En la canal, que lleva igual ornamentación, se lee en caracteres monacales lo siguiente: CHATALDO ME FECIT ¹. Largo de la hoja 0,850; ancho 0,042. El carácter de letra, que siguieron empleando los espaderos toledanos hasta el siglo xvii, la hechura de la hoja y el nombre en ella inscrito, demuestran que se forjó España á principios del siglo xvi.

La guarnición de oro y esmalte, obra, al parecer, de artífice francés ó italiano, se compone de una cruz de brazos rectos cuadrangulares, terminando en volutas dobles, labradas á cincel y con este pasaje del *Magnificat*, ² esmaltado en blanco: FECIT POTENCIAM (*sic*) IN BRACHIO SVO; puño cilíndrico con dos fajas de oro esculpidas que rematan en una salamandra por cada lado, y el resto cubierto de esmalte rojo y blanco á bandas oblicuas. Por último: el pomo es redondo, ligeramente aplanado, formando fachadas, y tiene grandes hojas de acanto y roleos de oro sobre fondo de esmalte rojo.

¹ El nombre del espadero español CATALDO aparece en los Inventarios de entonces, unido al del célebre Antonius, el que labró la espada de D. Fernando el Católico, G 31. También lo cita Palomares escribiendo «Cacaldo»; y, por último, el autor de este Catálogo posee una espada con idéntica leyenda y el mismo punzón que la de Francisco I, y una guarnición damasquinada de oro, que no puede negar su estilo hispano-morisco. (Véase la nota sobre espaderos españoles, en las páginas 196 y 197.)

² Primera palabra del cántico que dijo la Virgen María, cuando fué á visitar á su prima Santa Isabel.

M. 5. Borgoñota, de parada, que perteneció, y esto es lo tradicional en la Armería, al rey Francisco I de Francia.

Está forjada de una sola pieza, á semejanza de los cascos de la antigüedad clásica, y sus labores, en ligero relieve, representan combates de guerreros de la misma época. Las figuras, pavonadas en negro sobre campo de oro, van realzadas con perfiles á la damasquina; el crestón semeja un delfín, distintivo del heredero del solio francés, y está cubierto de escamas adornadas con flores de lis de oro: estos indicios, unidos á la tradición constante en la Armería de que proviene de la recámara de Francisco I, acreditaron, sin duda, el concepto de que perteneció á dicho Monarca. Véase **Lám. XXIII**.

M. 6. Escudo, procedente, según de antiguo se cree, al rey Francisco I de Francia.

La forma acanalada y el corte oblicuo en la mitad superior, corresponden á los de las tarjas de madera, de origen musulmán, tarjas con que iba armada la caballería húngara en la guerra de Alemania, hacia el 1547, y á las que los españoles dieron el nombre de tablachinas ¹. Pero este raro ejemplar es de acero blanco, profusamente grabado al agua fuerte, con hojarasca y faja dorada alrededor: ocupan el centro, en ligero relieve, la figura de un gallo en actitud de acometer y la de un hombre, armado de todas armas, que huye de la acometida. La creencia de que este escudo perteneció á un soberano francés, despierta el recuerdo tradicional de que el gallo fué, en tiempos remotos ², emblema de Francia, como vino á serlo en el siglo corriente; pero rara vez, que sepamos, fué usado como tal emblema en la décimasexta centuria.

Ignórase, si en esta interpretación de la alegoría se funda el concepto de que el arma proviene de Francisco de Angulema; pero como los fueros de la verdad deben ser respetados, advertimos que, desde el siglo xvi, el escudo de referencia viene figurando en el Inventario de la Armería del 1594-1652 ³, de este modo: «mas se carga, una tarjeta del Rey de Francia Francisco primero».

En uno de los extremos inferiores lleva la marca Fig. 331, que es la de Mateo Frauenbrys, el mayor, armero de Augsburgo, quien en 1543 labró la rodela de **D. 68**, falleciendo pocos años después. Véase **Lám. XXIII**.



Fig. 331.

¹ *Comentarios de la guerra de Alemania*, por D. Luis de Ávila.

² Larousse. *Dictionnaire universel*.

³ El fol. 208 vto.